

MORÁBITO, FABIO

El lector a domicilio

2018. México : Editorial Sexto Piso. 161 p. ISBN:
9786078619047



Biblioteca Universitaria, vol.
22, núm 1, enero-junio 2019,
pp. 101-102.
DOI: http://dx.doi.org/10.22201/*

¿Qué tan al fondo están las gotas del lenguaje que nos curan y nos redimen de la superficie hablada?

Fabio Morábito

Quizá tengamos la incompleta idea de que leer (leer mucho) nos hará ser, en acto reflejo, mejores personas; que cada libro devorado incrementará, en proporción a la velocidad en que se consuma cada ejemplar, nuestra “inteligencia” y así, por añadidura u osmosis, otros valores vendrán con ella para completar nuestra “humilde” superioridad adquirida con la lectura desmedida.

La idea es incompleta, insisto, porque acumular palabras en un librero jamás resultará equiparable con aquello que el horizonte del asombro genera tras hallar-se en la sospecha de un ensayo, en la narrativa de un cuento o en el reflejo que miramos cuando nos posicionamos frente a un poema. Este particular encuentro con el sentido que nos proporcionan las palabras ocurre en «El lector a domicilio» de Fabio Morábito, una novela cuya veta poética recubierta de prosa resulta más bien un periplo hacia la lectura aventurada de la poesía como refugio y salvación, como escucha de sí mismo en una sociedad donde al parecer existe de todo para mantenernos en el exilio de nuestra voz.

Eduardo, personaje principal de la novela, vive, como todos nosotros, una historia llena de historias entrecruzadas. Cinco son las vidas familiares en las que entrelaza su propia vida familiar, a consecuencia de su reciente oficio adquirido: los hermanos Jiménez, Los Vigil, Margó Benítez, El Coronel Atarriaga y Los Reséndiz. Eduardo inicia la visita a sus respectivas casas sin imaginar cuánto cambiaría su desolada vida a partir de entonces. Leyendo *en voz alta* a clásicos de la literatura como Juan Rulfo, Dostoievski, Kafka, Julio Verne o Dino Buzzati, nuestro Lector a domicilio se verá obligado a reconocer, gracias a la interlocución de sus oyentes, que mientras lee es incapaz de escuchar-se.

El nudo primordial de la historia es la nombrada imposibilidad de Eduardo para involucrarse en sus propias palabras, signo que devela el extravío en su vida. La agonía de su padre y la convivencia con la discapacidad de sus oyentes, inscritos

RESEÑAS DE LIBROS

en el programa de lectura a domicilio, harán que Eduardo comience a adentrarse en el mundo que lo rodea. Las palabras, escribe Mariana Bernárdez, *nos anidan y enraízan*. Serán los distintos personajes de la novela quienes le enseñarán a Eduardo a enraizarse en el saber de su mundo, descubriendo en la autenticidad de las palabras el arte de anidarlos.

La historia continuará desarrollándose en la *Ciudad de la eterna primavera*. Inmerso en un contexto (terriblemente común) de inseguridad y violencia, Eduardo redescubre la fuerza que aguarda en la poesía, muy en especial en la obra poética de Isabel Fraire, tras hallar un particular poema anotado en un antiguo cuaderno de contabilidad de su padre. Es Fabio, a través de Abigael Martínez, dueño de una librería de viejo cuyo nombre es El Caracol, que al respecto de la poesía nos dice:

(...) los poemas son un todo, como las recetas de cocina; no se vale decirlos a medias o recitar un par de versos, hay que tomárselos en serio como el poeta que los escribió y que luchó hasta la última línea antes de darlos por terminados (p. 67).

La posibilidad abierta que permanece en la poesía para reincorporarnos en aquella unidad perdida, es experimentada por Eduardo tras hallar en su lectura en voz alta el camino del amor y la amistad. *La poesía es metamorfosis*, dice Octavio Paz, y es mediante la poesía que el lector se hace otro y, siendo otro, sus contrariedades se funden alquímicamente, su ambivalencia convive y el tiempo es uno. Ser un *lector a domicilio*, puede representar la oportunidad de exponernos frente a otro para generar una intimidad: hablar y escuchar, leer como gesto de generosidad o comunicarnos para generar un vínculo.

Así se completa el círculo. La novela publicada por Sexto Piso, que recientemente otorgara a su autor el galardón de escritores para escritores Xavier Villaurrutia 2018, es un todo: una imagen que dispara el pensamiento y la reflexión sobre el gesto de la lectura compartida, sobre la importancia de escuchar la sonoridad de las palabras, sobre el misterio que prevalece aún en los actos más rutinarios y, acaso, sobre la grandiosa posibilidad de vivir poéticamente. ■

LÓPEZ DÍAZ GONZÁLEZ, ALBERTO ISAAC

Egresado de la Facultad de Psicología, UNAM